

## PERIÓDICO SATÍRICO DE CIRCUNCIAS MÉDICAS.

Se suscribe en Madrid librería de Monier, de Cuesta y Villa; en provincias en las principales librerías y en las subdelegaciones de Medicina y Farmacia. También se hacen por medio de libranzas de correos, dirigidas FRANCAS DE PORTE al administrador de la LINTERNA, calle de los Estudios, número 9, cuarto principal.

## DENUNCIAS DE LA LINTERNA.

La *Linterna médica* es la continua pesadilla de la falange nigromántica: la salida de nuestro periódico se espera siempre entre la comparsa homeopática como una tormenta terrible que descarga incansable sus mortíferos rayos sobre esa cuadrilla de brujos de la medicina que ha saboreado hasta aquí impunemente los frutos de su ignorancia, de su atrevimiento, de su avaricia y de su charlatanería. Pero desde que la *Linterna* se presentó a combatir los desmanes de esa turba, desde que saben que en ningún terreno nos verán débiles ni inconsecuentes con lo que ofrecemos en nuestro prospecto, su desaliento, su debilidad, su miedo, se revela en todas sus determinaciones. El ridículo que sobre esa gente estamos haciendo pesar, las revelaciones que de su conducta moral y médica publicamos en cada número, al parangón en que se la presenta con los verdaderos médicos, para que el público conozca la diferencia de los unos a la otra, los antecedentes que manifestamos de las personas que representan la fracción *rabina*, y en fin esa guerra sin tregua que la *Linterna* esta sosteniendo con tanto arrojo como franqueza, son la causa del terror que produce entre esa familia el solo nombre de *Linterna médica*. Si nuestro periódico no hubiera visto la luz pública, a estas horas todos los hombres más notables de las ciencias médicas hubieran sido escarnecidos, insultados sin cesar por esos brujos que crearon el *Duende* y el *Centinela*, para cuyo sosten alquilaron hombres con diversos cargos; unos insultaban y negaban, propiedad de los cobardes: alguno tenía la *responsabilidad de las consecuencias personales* y a no dudar sería quien mejor recompensado estuviere; otros la denominación de editores responsables ante los tribunales, y otro que desde su tripode mandaba y pagaba, y a quien los alquilones obedecían como gente servil que besa la mano que la arroja el pan y la azota con el látigo de la esclavitud.

A pesar de esto esa cuadrilla está desconcertada; teme y recela: teme el nublado y recela que los pingües frutos de su manera quiromancia están próximos a desaparecer, quedandola solo por recompensa las carcajadas públicas, el desprecio de los hombres sensatos y el anatema de la ciencia. Por eso está esa famélica gente en desacuerdo y desorden consigo misma; por eso su papellito defiende tan torpemente su causa; por eso el número que se había de publicar el día 20 de un mes, sale el día 4 del siguiente: por eso en fin la duda, el desorden, el miedo se retrata en todos sus actos, de la misma manera que una desesperada mujer manifiesta su terror y debilidad, cubriéndose el rostro y dando en sus últimos esfuerzos descompuestos alaridos.

El maestro con las correas en la mano no tiene ya poder para conducirla por donde quiere, y aunque multiplica los mendrugos aunque la azuca y la promete recompensa para después de la lucha, la gente es cobarde y huye en dispersión, sin temer la afrenta que sobre ella recae. El amo es atacado de anginas, efecto del coraje que le domina y de la cobardía iras-

cible que le caracteriza. En tal estado, y a pesar de haber elegido el la forina del combate y el terreno de la lucha, busca ahora defensa, no donde los hombres que tienen lo que a ese nigromante le falta, sino en los tribunales, porque cree que su repleto bolsillo nos va a atemorizar! Vaya en buen hora, recurra allá, que nosotros no esquivaremos el combate en ningún terreno: si el cuenta con su... nosotros contamos con nuestra firme voluntad, con la aprobación unánime de las clases médicas. El faraute y su esclava gente ha jurado nuestra ruina y se han permitido propalar voces de las que nos reímos, como nos hemos reído de sus torpezas y de sus personas. Si creen que por eso la *Linterna Médica* variará un apice en la línea de conducta que ha emprendido se engañan miserablemente. La *Linterna* tiene convicciones propias que no la erraban en las amenazas, ni las denuncias, ni las condenas; y a los redactores de nuestro periódico les halaga y satisface tanto el rencor de los rabijos, como la simpatía de los buenos profesores. Guárdese el *Centinela* la compasión que quiere vendernos, y sepa que los redactores de la *Linterna* antes se cortarían las manos con que escriben con objeto de desenmascarar a esa familia, que implorar, ni admitir una compasión que los humillaría más que cien condenas.

Tres denuncias se han entablado pues contra el director de la *Linterna*, D. Pedro Calvo Asensio; y ni él ni sus compañeros de redacción negarán nunca la responsabilidad que les corresponde en cuantas demandas contra ellos se entablaren, porque como personas de vergüenza y de honor no hacen jamás declinar la responsabilidad de sus acciones sobre testafierros comprados para el caso. El por su parte que no rehuye la lucha en ningún terreno ha acudido a donde le han llamado sus adversarios, y a su vez les responde aplicándoles el *similia similibus*. No juzgaremos nosotros cuestiones que han de resolver los tribunales de justicia: cualesquiera que sean sus fallos, cualesquiera que sean las consecuencias nos resignaremos gustosos ante ellos, sin que en nada amengüen nuestras convicciones, ni nuestra marcha. Ya verán los del *Centinela* si a la *Linterna* la quedan pocos días de vida: como una orden superior no corte en flor su vigorosa existencia todavía esperamos que ha de dar frutos de más trascendencia, que los que con tanto placer está tocando. Repongase el *CENTINELA* de su susto y sepa que la *Linterna* es la *Linterna* y no un periódico de alquiler, sostenido con los responsos trasconejados de un vergonzante sacristán.

## ¿HABLARÁ V, SEÑOR D. JOAQUÍN?

Si señor, hablaré; y dicho y hecho; habló el *Dómine ex cathedra*, como siempre, esto es, docmatizando, enseñando y con su acostumbrada modestia: es decir, cantando que él solo sabe, que él solo entiende, que él solo tiene ingenio, penetración y juicio, para comprender la verdad homeopática; porque no solo nosotros los redactores de la *Linterna* no sa-

bemos la homeopatía; pero tampoco la conocen sino por el forro, «hombres mucho más encopetados en las antiguas escuelas» (mucho más sublimados en el juicio y en el profundo saber que el señor Hiseru, con perdón sea dicho, de su desmedido argullo) aunque casi cause rubor decirselo, poco más ó menos en el mismo caso, según las muestras deplorables que de ello están dando aun ahora mismo en todas partes», (mucho valor debe tener el señor Hiseru: mucha, muchísimo se le deben encender las mejillas, al retar con su *omni-sapientia* a los que en nada lo desmerecen, y aun le aventajan en el ministerio que ejercen, pues al menos su magisterio es cumplido, mientras el del señor Hiseru á medias para explicar y completo para figurar en nómina, porque si se le paga el tiempo, cobraban, si las lecciones, mal toda vez que nunca concluye su curso, pues á lo más solo explica una tercera parte escasa de lo que debería explicar... )—En cuanto á las pruebas de ignorancia de las lecciones homeopáticas de sus colegas, por muy sabidillo que sea el Dr. *occidentísimo* creemos no contestará á las polemicas, aunque no es extraño, pues el Dr. Hiseru no se propone escribir en castellano porque le ignora, y no sabe mucho más de latín ó griego, á no ser aquella *grogueria homeopática* que aprendió del *Arce-preste* de Benavente, antes su examinando, y hoy su general.

La medicina homeopática no salva de la muerte á todos los enfermos (aquí lo del cura de mi lugar: no digo todos pero algunos) porque los médicos que la profesamos (la homeopatía) no hemos tenido jamás la arrogancia estúpida de prometer á los hombres la inmortalidad (miren que badajada de á folio como si las defunciones y la muerte no se lo demostraron todos los días, por aquello de Alfonso Quirino *«el día de nacer trajo el día del morir»* y por mil y más razones, que yo me callo, y que Hiseru no debía desconocer... porque al fin, al fin él es maestro y yo soy un pobre diablo).

En cuanto á la famosa escuela que usa de remedios suavísimos para los enfermos y á la par energicos, contra las enfermedades, es un trocatis de buen sentido, pues al fin las enfermedades no son seres abstractos sino reales, y si suavísimos son los medicamentos para los enfermos, no lo serán menos para y contra las enfermedades; y si energicos contra estas, energicos serán para aquel señor cuerpo sobre quien materialmente obran los unos, esto es, los medicamentos, y las otras, es decir, las enfermedades; pero oh! lógica, lógica... en alemán que fantasía tan brillante!... que *covele*, apellidandola científica Paciencia y barajar... dijo un fraite que iba perdiendo, y así dice Hiseru cuando añade *«no necesitamos recurrir sino en casos muy raros, á medios operatorios, cruentos y dolorosos: efectivamente es chocante que el hombre entusiasta por las operaciones, que el que tantas ha hecho, que el que se atribuyó la gloria de las que no le pertenecían, según le probó D. Diego de Argumosa, tenga el atrevimiento de anatematizar lo que le produjo su renombre atópico (que consecuencia, que lección tan severa y como la deben tener presente los cojos, mancos, tuertos, y torcidos por obra y gracia de Hiseru cuando no era homeópata. Pero prosigamos con él: nunca, en ningún caso, ni circunstancias, á esos epispásticos, á esos cáusticos, á esos sedales etc, y esto se atreve á decir el Sr. Hiseru, introductor de las cauterizaciones de la conjuntiva ocular en España!.. él, que quemaba, cortaba y rajaba con entusiasmo, con tanto entusiasmo como hoy egerce la homeopatía; porque el Sr. Hiseru es siempre entusiasta, hombre imaginación, sin la remora del juicio: pero ya mudó de parecer porque *sapientis est mutare consilium*. No es extraño, por otra parte, que el Sr. Hiseru tenga entusiasmo por un sistema que logra triunfos pacíficos, numerosos, grandes, alcanzados á cada paso sin dolor (de él) sin sangre (suya): el que tan áva-*